



**XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A**  
**JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES**

*15 de noviembre de 2020*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Este domingo es el anterior a la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, con el que se cierra el año litúrgico para iniciar después el tiempo de Adviento. Y el papa Francisco ha dispuesto que antes del domingo de Cristo Rey se celebre la que él llama “Jornada Mundial de los Pobres”. Hoy celebramos esta Jornada que se inició en el año 2017.

El Papa quiere que este día sea de conversión pastoral para dar testimonio de la misericordia de Dios en favor de los pobres y necesitados. Y nos dice que será la mejor preparación para vivir la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, que se ha identificado con los pequeños y los pobres, y que nos juzgará por las obras de misericordia que hayamos hecho con los demás.

Insiste el Papa y nos dice: “Será un día que ayudará a las comunidades y a cada persona bautizada a reflexionar sobre cómo la pobreza está en el corazón del Evangelio y sobre el hecho de que, mientras los pobres estén a la puerta de nuestra casa, no puede haber justicia ni paz social”.

Oremos en este día por estas intenciones y nos disponemos a vivir con fe esta celebración.

**[CANTO]**

**ACTO PENITENCIAL**

Pedimos perdón a Dios de todos nuestros pecados y la gracia de una verdadera conversión.

Confianto en la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos, decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



## **GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

## **ORACIÓN COLECTA**

CONCÉDENOS, Señor, Dios nuestro,  
alegrarnos siempre en tu servicio,  
porque en dedicarnos a ti, autor de todos los bienes,  
consiste la felicidad completa y verdadera.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**



## Primera Lectura

### Lectura del libro de los Proverbios (31,10-13.19-20.30-31)

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

### Salmo responsorial Sal 127,1-2.3.4-5

*Dichoso el que teme al Señor*

***R/. Dichoso el que teme al Señor***

Dichoso el que teme al Señor

y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,

serás dichoso, te irá bien.

***R/. Dichoso el que teme al Señor***

Tu mujer, como parra fecunda,

en medio de tu casa; tus hijos,

como renuevos de olivo,

alrededor de tu mesa.

***R/. Dichoso el que teme al Señor***

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,

que veas la prosperidad de Jerusalén

todos los días de tu vida.

***R/. Dichoso el que teme al Señor***



### Segunda lectura

#### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (5, 1-6)

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba. Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas, Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

#### EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (25,14-30)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo." El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes."»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

\*\*\*\*\*



Este domingo, trigésimo tercero del tiempo ordinario, coincide con la **jornada mundial de los pobres**. Hoy la parábola de los talentos, nos anima a plantearnos **qué estamos haciendo con las capacidades que el Señor nos ha confiado**.

En esta comparación, Jesús utilizó una medida que hoy nos resulta extraña, puesto que en nuestra cultura nunca se ha usado. Un talento de plata era una riqueza tan grande que, seguramente, la gente que escuchaba a Jesús ni soñaba poseer. Él la utilizó para hacerse entender y para que tengamos bien claro que todos hemos recibido de parte de nuestro Creador una riqueza incalculable, de la que muchas veces no somos conscientes.

El relato de la creación dice que Dios quiso hacernos a su imagen y semejanza; eso quiere decir que nos dio las capacidades suficientes para continuar la obra que Él empezó. El salmo 8 lo ratifica, diciendo que nos creó poco inferiores a los ángeles; y en los relatos de los evangelistas, Jesús deja claro que somos hijos de Dios.

Todas las capacidades o talentos que poseemos los seres humanos **tienen como fin enriquecer a toda la familia humana**; proceden de la generosidad de Dios y Él no quiere que nadie los administre con egoísmo, sino que cada uno los ponga al servicio de los demás. Más que dueños de unos talentos, somos administradores de ellos, no los hemos recibido para esconderlos ni para nuestro propio beneficio, sino para el bien de la comunidad universal.

Todo esto lo sabemos sobradamente, pero al parecer, hay algo por allá en lo profundo de nuestra existencia que nos lleva a tener un comportamiento similar al del empleado que recibió un solo talento y que, negligente y holgazán, lo enterró. Si evaluamos la forma en que hemos administrado nuestros talentos, posiblemente descubramos que, de manera inconsciente, nos hemos convertido en enterradores profesionales, y que muchas de las capacidades que tenemos las hemos administrado con egoísmo, impidiendo que cumplan su objetivo comunitario.

Nos consta que si ponemos los talentos al servicio de los demás, se multiplican y que por el contrario, cuando decidimos enterrarlos o administrarlos con egoísmo, desaparecen. El egoísmo con el que manejamos los talentos hace que se cumpla la sentencia de Jesús: *“Al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene”*. Esto nos puede parecer injusto, pero no lo es, puesto que lo injusto es que habiendo recibido grandes capacidades para el bien de la comunidad, las hayamos enterrado.

Es tiempo de desenterrar. Aún estamos a tiempo de poner nuestra vida con todas sus cualidades y capacidades al servicio de los demás. Esto es lo que han hecho los grandes personajes que han pasado por el mundo. Se han dedicado a servir sin medida y han permitido que Dios obre maravillas a través de ellos. Ahora es nuestro momento. Motivados por sus ejemplos y especialmente por el de nuestro maestro, que no vino para que le sirvieran, sino para servir y dar la vida en rescate de todos, **dejemos que Dios se manifieste en nuestra vida, valiéndose de nosotros para darse a los demás**. *Rafael Duarte Ortiz*



Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos a Dios Padre, de quien procede todo bien, para que escuche con bondad nuestra oración que le presentamos con fe y confianza.

**R/ Te rogamos, óyenos.**

1.- Para que la Iglesia sepa reconocer de forma creíble el valor de todas las personas y defienda siempre su dignidad humana. Roguemos al Señor.

**R/ Te rogamos, óyenos.**

2.- Para que en la sociedad reine la paz y desaparezca toda forma de violencia, de discriminación y de injusticia. Roguemos al Señor.

**R/ Te rogamos, óyenos.**

3.- Por los que sufren la pobreza, la soledad, la falta de trabajo o de salud: para que encuentren ayuda en sus dificultades y solución a sus problemas recibiendo el compromiso de los demás. Roguemos al Señor.

**R/ Te rogamos, óyenos.**

4.- Para que los cristianos trabajemos con alegría poniendo nuestras cualidades y capacidades al servicio de un mundo cada vez más justo y humano. Roguemos al Señor,

**R/ Te rogamos, óyenos.**



5.- Oremos para que Dios nos conceda el don de las vocaciones sacerdotales y religiosas para el servicio de las parroquias de nuestra diócesis y de la Iglesia universal. Roguemos al Señor,

**R/ Te rogamos, óyenos.**

Escucha, Señor, nuestra oración. Te lo pedimos todo por intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

**R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Te damos gracias, Señor, por todos los beneficios que nos concedes y te pedimos que sepamos hacerlos fructificar en el servicio a los demás y que ayudemos a otras personas a crecer en la fe y en el conocimiento de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

La Virgen María es consuelo de los afligidos, salud de los enfermos, refugio de pecadores, auxilio de los cristianos, reina de la paz. A ella le confiamos toda nuestra vida y la de nuestros hermanos y decimos juntos: “Dios te salve, María...”

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**